

# Los LECTORES también escriben

Buenos Aires, 15 de febrero de 1951.

Me tomo la libertad de dirigirme a usted como admirador de España y lector de su Revista MVNDO HISPANICO, pues soy ciudadano norteamericano y siempre he tenido gran aprecio a su país, el cual hace poco tiempo he tenido oportunidad de conocer y he visto un país maravilloso en el cual nadie se siente extranjero, por la amabilidad y cortesía de ese pueblo hispano. He observado el gran progreso alcanzado en todos los sentidos.

Me dirijo a usted porque soy conocedor de varios países, principalmente hispanoamericanos, en los cuales he oído hablar de España con un criterio erróneo.

Por eso le pido que se dediquen, si se puede, páginas de MVNDO HISPANICO a España, a fin de que todos conozcan lo maravilloso de ese país.

Le saluda a usted muy atentamente s. s.,

J. DE WILLIAMS

Muchas gracias. Este número va dedicado a una cosa de España que se llama Madrid. Hemos rectificado un poco la sintaxis de su carta. No mucho.

Guayaquil, 13 de diciembre de 1950

Asiduo lector de MVNDO HISPANICO, la revista que nos trae todo lo cálido, acogedor y admirable de la Patria grande de allende el mar, y el palpitante vínculo que la hispanidad sembró en estas tierras americanas, no deseo iniciar ésta sin felicitar a usted por el éxito de la publicación que dirige y augurar para ella, en el futuro, abundantes y merecidos triunfos; que al fin y al cabo las palmas que logre son tan suyas como de quienes admiramos lo que traen sus páginas, llenas de verdad española y de verdad americana.

Releyendo en estos días varios números pasados de la revista, entre otros el 16, correspondiente a julio de 1949, me detuve en el interesante ensayo de don Gonzalo Menéndez Pidal, titulado *Primeras Universidades en el Nuevo Mundo*, en que demuestra su erudito autor que la España suya y nuestra trasplantó, junto con el vigor de su raza, la pureza de su fe y la pujanza de sus tradiciones, toda la solidez de su cultura traducida en la creación y mantenimiento de centros de estudios superiores.

Junto al artículo a que me refiero y en el croquis que le acompaña, demostrando la prosapia de nuestra cultura hispánica, aparecen marcadas cronológicamente las fechas de las fundaciones universitarias hispano-americanas, entre las que se asigna a nuestra primera universidad ecuatoriana, la de Quito, el año 1790, y se le señala el lugar décimotercero de orden entre las similares del continente. La fecha que se apunta, señor director, no tiene relación alguna que no sea la de plenitud de vida con la Universidad quitenense, que contaba a esa fecha con más de dos siglos de existencia, y, en todo caso, si con ella se quiso significar la de la época en que el Monarca español resolvió tomar enteramente a su cargo los gastos que ocasionaba la enseñanza, más valdría haber anotado el año de 1788, fecha de la Cédula que imputa a sus Reales Cajas esos servicios; y digo esto porque Quito tuvo Universidad desde el 20 de agosto de 1586, a la que bautizó con el nombre de Real Universidad de San Fulgencio, precediendo, por tanto, con mucho, a la data fundacional y el orden de creación que cita el artículo que comento. Estos antecedentes modifican el cuadro y citas del croquis publicados en MVNDO HISPANICO, y colocan las cosas en su punto. Quito no cede ni a Harvard, ni a Yale, ni a Princeton, ni a Washington, ni a Columbia en cuanto a abo- lengo y antigüedad.

Cuénteme como admirador de su obra y amigo.

J. SANTIAGO CASTILLO BARRERO



Sin pararnos a revisar nuestra colección, tenemos idea de que esta rectificación ya fué en algún número anterior de «M. H.» Pero si hay que remarcar la prosapia universitaria de Quito, se remacha, que bien lo merece.

Montevideo, 24 de febrero de 1951.

Me permito llamar la atención de usted acerca de un error garrafal del número 32 (noviembre 1950) del admirable MVNDO HISPANICO que usted dirige.

En la página 42 de dicha edición, dedicada, como las que preceden, al general argentino don José de San Martín, se reproduce el célebre cuadro «La revista de Rancagua», del ilustre pintor uruguayo Juan Manuel Blanes. Pero en lugar de indicarse el verdadero nombre del indicado pintor, dice la revista al pie del grabado: *Oleo de Juan Mauricio Rugende*.

¿Cómo es posible, señor director, tamaño dislate?

El cuadro de Blanes, famoso en toda Suramérica, y cuya historia narra el biógrafo del pintor, Eduardo de Salterrain y Herrera — uruguayo también —, ¡lamentablemente confundido en una publicación española!... ¡Qué lástima, señor director, que ocurran estas cosas, asidero de críticas!

Dispense usted esta rectificación, hecha con el mejor propósito de ilustración, y de decir la verdad con honra.

Le saluda con toda consideración,

AGAPITO DEL CAMPO

Durazno, 1793



Ese tamaño dislate, estimado lector, fué posible gracias al duende del periodismo, que se trasladó a nuestros talleres de huecograbado. La «foto» número 7—tenemos delante el original— llevaba este pie: «Revista de Rancagua (la única vez que se sublevó San Martín frente al Gobierno de Buenos Aires, antes de su campaña militar en América), óleo del uruguayo Juan Manuel Blanes.» Después, por necesidades de ajuste, se dió orden de suprimir la aclaración. Y la firma de Juan Mauricio Rugende, que ya iba como pie de otra «foto» de esta página, se duplicó, desplazando a la de Juan Manuel Blanes. Los pintores pueden gastarse, o gastarnos, estas bromas desde el más allá. Muchas gracias por su rectificación.

## ESTAFETA

Desean correspondencia:

Hermínia Casal González, con residencia en Cañongo, 112, Cerro (La Habana), con jóvenes de Madrid para intercambio de revistas, postales, recuerdos. Correo aéreo.

Emilio Mallol Valle, Avenida Ejército Libertador, 11, Játiva (Valencia), con jóvenes de uno y otro sexo hispanoamericanos.

Ange Garrido Lázaro, cuesta del Aguila, 7, Toledo, con señoritas sudamericanas.

Hernando Zapata Salazar, de veinticinco años, soltero, residente en la ciudad de Aguadas, calle de Los Chorros, Departamento de Caldas, Colombia, con chicas españolas e hispanoamericanas de diecisiete a veintidós años.

Sandro Tacconi, Salita de Crescenzi, 30, Roma, con jóvenes españoles e hispanoamericanos que sientan la atracción por la hispanidad.

# ALGECIRAS

## ESPEJO MERIDIONAL DE ESPAÑA



La Península Ibérica tiene al Sur, en su zona meridional, un gran arpón geológico clavado en el viejo mar de Gades: el cabo gaditano de Tarifa. Es como un grueso pulgar cuya suave yema es la tierra y el caserío de Algeciras y cuya dura uña de caliza es el Peñón de Gibraltar. Ancla de tierra metida en las aguas del Estrecho como para asegurar la estabilidad de la flotante península, bañada entre dos mares.

Asomada sobre el cielo navegable de su bahía, cuyas aguas hace transparentes esa luz única del sol africano, Algeciras, por su nombre de clara etimología árabe y su vieja tradición de villa romana—Julia Transducta—es el último de los líquidos espejos de la periferia española en que se miran los viajeros que salen de Andalucía hacia el continente colonial de Marruecos. Ese Imperio cuya estructura política se estableció en la internacional conferencia de Algeciras el año 1906.

Pero no sólo para los españoles que salen es la transparente bahía de Algeciras último espejo de la periferia peninsular. Es también la ventana luminosa y florida por la que muchos extranjeros se asoman a las intimidades de la vida española. Por eso tiene tanta importancia la urbanización y limpieza de la villa de Algeciras, a la que su alcalde dedica tantos desvelos para mantenerla—en lo tocante a limpieza urbana—a la altura de una gran ciudad europea.

Además de la bahía ancha y transparente para espejo de su caserío, tiene Algeciras el gran puerto estratégico del Sur y tiene el puerto pesquero que constituye una de sus principales fuentes de riqueza. Pues aunque viven en su recinto numerosas artesanías y modernas industrias, como son las de alfarería, pastas para sopa, taponería de corcho, guantes y otras, es sin duda la pesca uno de sus grandes ingresos.

El continuo tráfico con Africa, Tánger y Canarias y el gran tráfico marítimo del Estrecho, que tiene en su puerto un punto de apoyo para la navegación, hacen de Algeciras una ciudad de aspecto cosmopolita, sin que pierda por eso las cualidades sociales y tradicionales de la más rancia Andalucía.

¿Por qué no hablar de sus inmejorables condiciones como estación veraniega? Playas, hoteles, club náutico, ferias, atracciones...